

La epístola está tomada de la primera carta del apóstol san Pedro, cap. 5.

Mis amadísimos hermanos : Humillaos bajo de la mano poderosa de Dios , á fin de que os exalte en el tiempo de su visitacion , descargando en él todo lo que puede inquietaros , porque él mismo cuida de vosotros. Sed sobrios , y velad ; porque vuestro enemigo , el demonio , semejante á un leon que ruge , da vueltas por todos lados buscando á quien devorar. Resistidle afianzándoos en la fe , estando persuadidos que todos los demás hermanos esparcidos por el mundo tienen que sufrir lo mismo que vosotros. Mas Dios , autor de toda gracia , que nos ha llamado en Jesucristo á su eterna gloria , él mismo nos hará perfectos , nos confirmará , y nos hará incontrastables , despues que hubiéremos sufrido un poco. A él sea dada la gloria y el soberano poder en los siglos de los siglos. Amen.

NOTA.

Estando el principe de los apóstoles san Pedro en Roma , en donde habia establecido su silla como centro de la religion , escribió en cualidad de cabeza de la Iglesia esta primera carta á las iglesias del Asia , del Ponto , de Galacia y de Bitinia , que tenian mucho que sufrir de parte de los judios obstinados y de los gentiles : anúnciales que está próximo el dia del Señor , lo cual debe entenderse de la ruina próxima de Jerusalem , que Jesucristo habia predicho tan claramente , en castigo de la ceguera y de la obstinacion de los judios por el deicidio que habian cometido.

REFLEXIONES.

Humillaos bajo de la mano poderosa de Dios. Propiamente hablando , jamás podrá el hombre humillarse , en razon de que , por bajo que esté , está siempre en su

lugar ; y no siendo por sí mismo otra cosa que nada , para humillarse como debe seria necesario que se pusiese bajo de la nada. Nuestra humildad se mide con relacion á nuestro orgullo. Queremos subir mas alto de lo que debemos ; no podemos sufrir el vernos al nivel de los demás , y sin consultar ni la equidad , ni la razon , ni aun el buen sentido , aspiramos siempre á salirnos de nuestra esfera , imaginándonos que estaremos mejor en otro grado. Nos hallamos naturalmente inquietos en el que hemos nacido , mientras sabemos que hay uno superior. Hácense toda la vida esfuerzos para elevarse ; camínase , trépase , fatigase para llegar adonde se ve que han llegado ya otros , sin advertir que los puestos mas elevados no son los mas tranquilos ; las borrascas y las tempestades estallan por lo comun en las alturas. Si tal vez se goza en ellas de alguna calma , apenas se mira desde tan alto sin que la cabeza se desvanezca. De aquí tan frecuentes caidas y tan tristes revoluciones. Lo que en el mundo se llama grandes fortunas , son no mas que grandes palabras que significan muy poco. Una tierra que se ha comprado ; algunos derechos de preeminencia que se han adquirido ; títulos antiguos que se han trasladado á una nueva familia ; un cargo de magistratura ; un empleo en el ejército ; una rica herencia que saca á uno del polvo de su condicion ; un genio superior é industrioso ; la amistad de los grandes ; el favor del principe , todo esto da un nuevo lustre que lisonjea , que brilla , que deslumbra ; pero en resúmen , todo ello , á lo mas , no es otra cosa que un barniz sobre un vaso de tierra. Por mas que se haya nacido grande , no por eso se deja de ser hombre , y por consiguiente flaco , enfermo

mortal, y toda la grandeza humana viene á parar en un puñado de ceniza. Púedese nacer sobre el trono; pero no hay monarca alguno que desde el trono no descienda al sepulcro. La mas elevada superioridad, la nobleza mas esclarecida, no exceptúan de las enfermedades. Nunca son las pasiones mas fieras ni mas imperiosas que en la prosperidad y en la abundancia. La enfermedad y la muerte no respetaron jamás á los grandes. La autoridad mejor establecida, y el poder mas extenso, no estuvieron nunca al abrigo de las adversidades y de las humillaciones: todo nos humilla, hasta la misma grandeza. Nuestro propio corazon, nuestra imaginacion, nuestro espiritu, son nuestros tiranos en defecto de otros. Un avaro es pobre en medio de sus tesoros. ¿Hubo jamás algun ambicioso contento en su elevacion? La soberanía tiene sus altos y sus bajos, y la corona sus cruces y sus espinas. No hay dia sin niebla sobre la tierra; aun los mas serenos se ven con frecuencia turbados con tempestades inesperadas. La calma no es fruto natural de esta vida; por esto, en todos los sexos, en todas las edades y en todas las condiciones encontramos un fondo de inquietud, de flaqueza, de pena y de disgusto que nos humilla. Son estas las pruebas indelebles y los efectos propios de nuestra nada. Y despues de esto, ¿puede sernos penoso el humillarnos bajo de la mano poderosa de nuestro Dios? ¡Ah! que en efecto nos cuesta demasiado, y esto es lo que debe humillarnos mas. Nuestro orgullo natural es una de nuestras mas sensibles humillaciones. Ninguna cosa prueba mejor nuestra pobreza, nuestra imbecilidad y nuestra flaqueza. Ríese uno cuando ve un mono vestido de héroe; lámentase cuando se encuentra con un mori-

bundo que no cesa de decir que va bien; le causa lástima un hombre de nada, que se imagina que es un gran príncipe. Solo, pues, en la verdadera humildad es en donde se cifra propiamente toda la sabiduría.

El evangelio de la misa de este dia está tomado del de san Lucas, cap. 15.

En aquel tiempo, como los publicanos y los pecadores se acercasen á Jesus para oírle, murmuraban los fariseos y los escribas: Este hombre, decian, recibe á los pecadores, y come con ellos. Inmediatamente el Salvador les dijo esta parábola: ¿Quién hay entre vosotros, dueño de cien ovejas, que, si se le pierde una, no deja las noventa y nueve en la pradera, y va á buscar la que se le ha perdido hasta que la encuentra? Habiéndola encontrado, la carga lleno de gozo sobre sus espaldas, y apenas llega á su casa convoca á sus amigos y á sus vecinos, y les dice: Regocijaos conmigo, porque he hallado mi oveja que habia perdido. Digoos, pues, que habrá aun mas gozo en el cielo por un solo pecador que hace penitencia, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia. ¿O qué mujer hay que teniendo diez monedas, si pierde una, no enciende la antorcha, no barre la casa, y la busca con toda diligencia hasta haberla encontrado? Y cuando ya la halló, convoca á sus amigas y vecinas, y les dice: Congratulaos conmigo, porque encontré la moneda que habia perdido. De este mismo modo, yo os lo aseguro, habrá un gran regocijo entre los ángeles de Dios, por la conversion de un solo pecador que hace penitencia.

MEDITACION.

DE LA ALEGRÍA QUE CAUSA EN EL CIELO LA CONVERSION DE UN PECADOR.

PUNTO PRIMERO.

Considera que nada hay mas consolatorio para los pecadores, nada mas interesante, ni que mas deba

excitar su confianza y acelerar su conversión, que la parábola del evangelio de este día. Había dado ya á conocer el Salvador en muchas ocasiones su bondad singular para con los pecadores, el deseo que tenía de su salvación, y aun el empeño con que ansiaba el verlos convertidos; sus palabras, sus obras, sus parábolas, todo demostraba las entrañas de misericordia que abrigaba este divino Salvador. Yo no he venido, decía, á llamar á los justos, sino á los pecadores; los que están sanos no tienen necesidad de médico; los remedios son para los enfermos. Si hace el retrato del pecador en los extravíos del hijo pródigo, hace tambien el suyo en el del padre de aquel hijo perdido, que le recibe con una alegría, una ansia, una fiesta que causa celos aun á su hermano. En fin, el misterio de la encarnación del Verbo, del nacimiento del Salvador, su vida mortal y su muerte, son pruebas muy clásicas del amor que Dios tiene á los hombres, y del deseo activo que tiene de la salvación de los pecadores; pero la doble parábola que propone en este evangelio sobrepuja, al parecer, á todos los demás rasgos; aunque tan notables, de su tierna misericordia con los pecadores. Compárase aquí á un padre de familias que, teniendo cien ovejas, las conserva con cuidado y las ama á todas con ternura; provee á todas sus necesidades, vela continuamente sobre su querido rebaño, y nada omite para que ninguna se le descarrie; él mismo las lleva á pastar á los mejores pastos; impide que el lobo se acerque al rebaño. Pero si al fin, á pesar de toda su vigilancia y sus cuidados, llega una sola á descarriarse, ¡buen Dios! ¡qué inquietud la de este caritativo pastor! y ¿qué no hace, qué trabajo no se toma para encontrar

y volver á traer á la oveja descarriada? Diríase que la conservación de las noventa y nueve que quedan en el redil no le da tanto contento, como sentimiento le causa la pérdida de una sola: á todas las deja para correr tras de esta sola, pero por fin la ha encontrado: ¡buen Dios, qué gozo, qué placer! Lejos de incomodarse, y de echarla delante de él para volverla, él mismo la carga sobre sus espaldas para ahorrarle aun la fatiga del camino. Cargado con tan dulce peso, entra como en triunfo en la majada; y no contento con no haberla perdido, quiere que todos sus amigos tomen parte en su alegría. Bajo de esta imágen se pinta á sí mismo este amable Salvador: ¿podemos hallar ni imaginar un tipo, unos rasgos, una expresión, una figura mas propia para inspirarnos la mas dulce confianza? Pues hé aquí aun otra que no debe inspirar menos reconocimiento y deseo de convertirse al pecador. Una madre de familias pierde una moneda, y por esto se halla inconsolable, ¡Qué fatigas no se toma para volverla á encontrar! Enciende la luz, busca, vuelve á buscar, remueve todos los muebles de la casa, no deja rincón ni escondrijo que no escudriñe; llega por último á encontrarla: ¡qué demostraciones hace de regocijó, qué gritos da de alegría! diríase que habia perdido toda su hacienda y la ha recobrado. Pues de este modo, añade el Señor, se regocijan en el cielo por la vuelta y la conversión de un pecador que, despues de haberse abandonado y perdido por el pecado, se rinde en fin á la gracia. Y despues de esto, ¿se quieren otros motivos para convertirse?

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuan inexcusable es un pecador, que despues de unas sollicitaciones tan ejecutivas, y de una bondad tan señalada de parte de Dios, no se convierte, y aun difiere el convertirse. ¿Qué es lo que puede servir de pretexto y de excusa á su obstinacion, por poca religion que tenga? ¿puede ignorar el peligro en que está de ser eternamente infeliz si vive en el pecado? y si no lo ignora, ¿qué es lo que puede retener á una persona á quien resta aun un vislumbre de buen sentido, una tintura de religion; qué es lo que puede retenerla en el precipicio, cuando se le presenta la mano que puede sacarla de él? ¿qué puede moverla á perseverar en el estado de pecado, cuando Dios le ofrece su gracia? ¿qué es lo que puede retener al pecador? ¿Es la severidad de un Dios, justamente irritado por sus desarreglos y sus desórdenes? mas despues de la parábola de nuestro evangelio, ¿puede dejar de ver anticipadamente la alegría que tendrá todo el cielo por su conversion y su vuelta? ¿Podia ofrecer el Salvador ninguna cosa mas á propósito para calmar nuestros temores, animar nuestra timidez, serenar aun nuestra confusion, é inspirarnos una dulce confianza en su misericordia, que esta parábola? Todo el cielo debe concebir mas alegría por nuestra conversion, que la que tiene por la perseverancia de los justos; el mismo Dios celebra, por decirlo así, una fiesta por nuestra vuelta á él. Tan terrible como es para el pecador cuando muere en el pecado, tan dulce, compasivo, misericordioso, amable é indulgente es cuando el pecador detesta sus pecados mientras le dura la vida. La muerte en

el pecado enciende los fuegos eternos é irrita la cólera de Dios, y arma su venganza por toda la eternidad contra el pecador muerto en su desgracia; al paso que la conversion del pecador, su dolor sincero, su arrepentimiento, desarma su cólera, reanima, por decirlo así, toda su bondad para con el pecador, y le hace olvidar todos sus crímenes. Y á vista de todo esto, ¿se difiere la conversion, se vive y se muere en el pecado?

¡Ah Señor! emplead toda vuestra misericordia para impedir que me suceda semejante desgracia. Desde este mismo dia quiero, mediante vuestra gracia, regocijar al cielo con mi perfecta conversion y mi vuelta á vos.

JACULATORIAS.

He andado errante como una oveja descarriada; buscad, ó Dios mio, á vuestro siervo. *Salmo 118.*

Señor, salvad á una oveja extraviada, á un siervo que pone en vos toda su esperanza. *Salmo 85.*

PROPOSITOS.

1.º Cuanto mas bueno es el Señor para el pecador, mas criminal es el pecador si persiste en su rebelion contra un padre tan bueno: ninguna cosa demuestra mejor la justicia del castigo rigoroso con que Dios castiga una malicia tan obstinada, que la obstinacion impía del pecador en su pecado. Penetrad bien todo el sentido de una parábola tan consoladora. Vosotros habeis entristecido, por decirlo así, largo tiempo á todo el cielo con vuestra vida licenciosa; podeis, pues, hoy regocijarle con vuestra sincera conversion á Dios; no difirais ni medio dia, ni un

momento, el proporcionar a los santos ángeles un gozo que os es tan ventajoso. Si todavía no os habeis convertido, convertíos en este momento haciendo un acto de contrición perfecta y una buena confesion. Si os habeis ya convertido, ratificad vuestra conversion por la renovacion de la penitencia interior, y por nuevos actos de contrición que debeis repetir muchas veces en este dia.

2.º No os contenteis con una conversion afectuosa, dad pruebas de ella por los efectos; ofrecedlas hoy mismo, ya haciendo una confesion mas amplia, ya haciendo una visita de cortesía a aquellos con quienes os habeis reconciliado, ya ejercitándoos en obras de misericordia. Haced una profesion mas declarada de piedad y de regularidad. Practicad algunas visitas al Santísimo Sacramento en las iglesias, sobre todo en aquellas adonde mas habeis concurrido en otro tiempo durante vuestros desarreglos, y estado con mas irreverencia. Dad alguna limosna extraordinaria con el fin de reparar las injusticias que hubiéreis podido cometer, y que no podeis absolutamente conocer; y pensad muchas veces, durante este dia, qué es lo que significan las dos parábolas que se refieren en el evangelio de la misa.

CUARTO DOMINGO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Si el domingo precedente se llama con razon en los leccionarios antiguos el domingo de la misericordia y de la bondad de Dios con los pecadores, porque todo el oficio de la misa, esto es, el introito, la epistola y el evangelio no predicán mas que esta gran misericordia; por la misma razon puede llamarse este cuarto domingo el domingo de la confianza en Dios, pues que todo el oficio de este dia nos ofrece grandes motivos para ello, ya en el introito de la misa, ya en la epistola y en el evangelio, en donde todo inspira esta dulce confianza.

La misa comienza por este versículo del salmo 26 : El Señor me instruye en sus consejos ; él vela en mi conservación ; *el Señor es mi luz*, mi guía, mi apoyo, *mi salud*; toda mi confianza la tengo puesta en él ; ¿ *a quién*, pues, *temeré* ? ¿ Qué enemigo puede espantarme, ni qué peligro puede hacerme temblar ? Bajo de una profeccion semejante no podré perecer. Imagina alguno que sea mas poderoso que nuestro Dios, dice san Agustin, y entonces tendrá fundamento tu temor y tu desconfianza. *El Señor es el defensor de mi vida*, y, como dice el texto hebreo, el Señor es la fortaleza de mi vida ; ¿ *podrán estremecerme ya los mayores peligros* ? Liguense contra mi todos mis enemigos, véame yo en medio de las olas, agitado por los vientos mas furiosos, y amenazado a cada mo-